

1904-1973

8479



HERNÁN SOTO

# Neruda y Lipschutz: 1883-1970 amigos en la raíz americana

*El poeta y el científico se conocieron por razones de vecindad y de amigos comunes; posteriormente los acercó su pertenencia al partido comunista, pero sobre todo el interés compartido por los orígenes de lo americano y lo chileno. El autor, colaborador del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz (ICAL), al describirnos el influjo de la obra nerudiana en Lipschutz, nos abre también al interior de estos dos "chilenos" ilustres.*

**P**uede sostenerse que el período comprendido entre 1938 y 1973, años marcados por el triunfo de Pedro Aguirre Cerda y la caída de Salvador Allende, fue también determinante para la cultura, reflejo y agente de profundos cambios en la mentalidad de los chilenos. Parece una evidencia que en ese extenso lapso, Neruda y Lipschutz fueron hitos que trascendieron largamente sus dominios propios. El primero creció en la consideración universal, sacralizada finalmente por el Premio Nobel. Lipschutz acrecentó un magisterio intelectual y ético que alcanzó honores en Chile y en otros países.

Siendo compatriotas que vivían en la misma ciudad, con ámbitos de inquietudes y aficiones parecidas y coincidente afinidad política no es extraño que hayan sido amigos. A pesar de la diferencia de edad fue, según todo lo indica, una relación basada en la admiración cariñosa, en la que no faltaron, por fortuna, el humor y el

regocijo.

Alejandro Lipschutz era veintidós años mayor que Neruda, chileno por adopción pues había nacido en Riga, latvio de origen judío. Médico fisiólogo, trabajaba en investigaciones sobre cáncer y hormonas y en paralelo había comenzado estudios antropológicos orientados hacia los pueblos indígenas. Desde muy joven obtuvo renombre internacional y llegó a ser vastamente respetado, miembro académico honorario o titular de medio centenar de universidades y sociedades científicas y, no lo olvidemos, nuestro primer Premio Nacional de Ciencia en 1969. Chileno desde 1941, asumía su condición con una fuerza que parecía haber acumulado desde su llegada al país quince años antes.

Pablo Neruda, por su parte, iniciaba una nueva etapa. Dejaba atrás la oscuridad y se asentaba firmemente en su épica, luego de la traumática experiencia española. Superaba el recuerdo de Ma-

drid en llamas y fijaba la mirada en su patria y el continente; descubría los hombres y las raíces, los mitos y las culturas tutelares; se asomaba a la historia enloquecida y sangrienta de Latinoamérica y reclamaba en su poesía un lugar junto a los pueblos y sus luchas. Después de haber organizado en Francia el viaje de los refugiados españoles en el *Winnipeg* fue designado cónsul en México y allí empezó a descifrar las claves del mundo mestizo, intuitivo ya en Oriente. "Sólo a partir de México el poeta comprenderá cual es la exacta dimensión de las culturas que subyacen bajo la tierra de América y que se proyectan desde nuestra alma americana". Se abocaba ya como un muralista, al vasto friso poético que fue en definitiva el Canto General. En 1940 estaba escribiendo su *Canto a Chile*, germen de su obra magna, nacido como dijo más tarde de la necesidad de extenderse en la geografía y la humanidad de su patria, del imperativo de "definir sus hombres y sus productos, la naturaleza viviente".

## Cercanía y amistad

No eran suficientes, sin embargo, esos elementos para hacer funcionar la magia de la amistad que brota de empatías y afinidades que no explican coincidencias ideológicas ni similitud de proyectos vitales. Un sentimiento que

como el amor encierra un misterio que se avizora pero no se puede explicar en su fluir secreto.

Neruda a su regreso de México con Delia del Carril, la *Hormiga*, se fue a vivir a la casa de Avenida Lynch, que siempre llamó Michoacán, comprada con sus fondos previsionales. A fines de 1943 llegaba de nuevo a Santiago. "En esta casa de grandes árboles junté mis libros y comencé otra vez la difícil vida", escribió. Cerca de allí, en el mismo barrio de Los Guindos, casi en la ruralidad del Santiago de entonces, vivía Lipschutz. Don Alejandro y su esposa, Margarita Vogel, una fina pintora sobrina del psicólogo C. G. Jung, ocupaban en calle Hamburgo 366 una vieja casa con un enorme jardín donde ella -Rita, para su esposo- cultivaba flores. Lipschutz era cercano en edad con Delia, mucho mayor que Neruda, una mujer fascinante, de sólida educación europea. La vecindad y su encanto -*La Hormiga* fue siempre grata compañía para el circunspecto sabio- facilitaron las cosas. Elegido ya senador por Tarapacá y Antofagasta, Neruda ingresó en 1945 al Partido Comunista, lo que hizo más estrecho el naciente vínculo, que con los años se amplió en el plano político al trabajo en el movimiento de la Paz y el apoyo a la revolución cubana, causas que ambos siguieron con afán.

No fueron vecinos mucho tiempo. Neruda sufrió la persecución de González Videla y debió exiliarse. Tan sólo regresó en 1952 a Chile, a su casa de Lynch que abandonó en 1955 para irse a vivir con Matilde.

Lipschutz continuó siendo amigo de Delia sin dejar de serlo de Pablo, pero las relaciones se hicieron más esporádicas. Neruda pasaba mucho tiempo en Isla Negra o viajando y el profesor ya había dejado atrás los setenta años.

Como en toda amistad una corriente de energía y afecto iba de uno a otro sin que pueda decirse cuál de los dos primaba en esa interacción oculta.

Neruda decía que Lipschutz le

daba "la sorpresa del eterno descubrimiento, del continuo florecer, de la incesante curiosidad, de la justiciera pasión, de la perpetua alegría del conocimiento". Con todo, parece natural que sean más visibles las huellas de Neruda en la obra de Lipschutz y no a la inversa. El sabio integraba la poesía como instrumento de su trabajo en ciencias sociales e indigenismo, Neruda rechazaba la severa exactitud del lenguaje científico y su pesada prosa. Añádase a esto el saludable horror que el poeta tenía a la enfermedad y la muerte, asociadas a los trabajos médicos de Lipschutz: "Aquel día lo había visto yo a mi amigo en su laboratorio y había soportado el tormento de que me mostrara uno a uno tumores y probetas, cifras hormonales, y pizarras llenas de números...", escribió.

Para Lipschutz, Neruda fue un descubrimiento prodigioso. Daba a los hombres y las materias del continente, cuyos pueblos indígenas estudiaba el sabio, una mirada profunda, iluminada por la intuición y el genio.

"Las voces misteriosas de la poesía", como decía en su extraño castellano, expresaba de otro modo lo que él con su ciencia quería decir. "Aquellas voces misteriosas de las cuales está lleno nuestro poeta (...) adquieren categoría colectiva en grado tal que sólo muy excepcionalmente podrá alcanzarla aun la más objetiva penetración científica en los grandes problemas americanos", sostuvo.

### El impacto de la poesía

Con vastísima cultura, el profesor era capaz de apreciar y comprender la poesía en su belleza propia. Conocía bien a Pushkin y también la obra de Maiacovski, no en vano Lila Brick era pariente suya, Shakespeare no le era ajeno, ni Heine y la lírica alemana.

Leyó profunda, apasionadamente, el *Canto General*. Estudió las *Alturas de Machu Picchu*, una de las cumbres de la poesía de este siglo, en el libro publicado en

1950, que citó extensamente en un artículo aparecido ese mismo año en el *Repertorio Americano* en San José de Costa Rica. Este texto ampliado fue titulado *Pablo Neruda como Indigenista* y apareció en la revista pro Arte en Chile, en 1952.

En ese trabajo, Lipschutz desarrolla tres ideas: En primer lugar, la visión de Neruda acerca de la importancia de la "muerte propia", culminación de una vida realizada. Así lo dice citando entre paréntesis los acápites del poema. "Búsqueda de la vida es para Neruda implícitamente búsqueda de la muerte. Pero búsqueda no de una 'muerte pequeña, polvo gusano' (III) no de la 'muerte falsa' (IV) sino de la 'poderosa muerte', de la 'muerte grave (VI) y 'verdadera' (VII). En segundo término, Lipschutz destaca la mirada del poeta sobre la división en clases de la sociedad incásica.

"Nuestro poeta dice tiene una visión clara de un hecho fundamental: de la *sociedad india de clases*, de la cual han nacido esas glorias de piedra". Destaca "la profunda intuición poética" que lo lleva a alejarse de los historiadores que postularon una suerte de comunismo primitivo donde en realidad existió una sociedad agraria basada en la explotación. Finalmente, resalta "el llamado poderoso a la acción" que cierra el poema y se despliega en el solemne e invocativo: Sube a nacer conmigo hermano/ Dame la mano de la profunda/ zona de tu dolor diseminado/.

Dice Lipschutz "las voces misteriosas" del poeta en este llamado a la acción india, en esta su categoría colectiva: el hombre americano adquiere en este llamado valor simbólico, el indio es el símbolo del *Hombre* que sufre y lucha".

Curiosamente el tema de la muerte en *Alturas de Machu Picchu* que fue destacado con otras connotaciones años después por los críticos, Lipschutz lo retomó en un trabajo sobre Freud publicado junto a enfoques acerca de Pavlov y Schweitzer bajo el título *Tres*



**Neruda y Lipschutz: "Sencillos amigos que se intercambian hallazgos nuevos, flores y poesía"**

médicos contemporáneos, es un bello libro editado por Losada. Este hecho sugiere que tal vez fue Neruda quien puso en contacto al profesor con Gonzalo Losada, su editor en castellano, a fin de facilitar la publicación de esa obra. En ella reproduce la *Oda al libro* de Neruda, portada del último capítulo que Lipschutz cierra con un verso de Pushkin, su amado poeta ruso.

En otra parte, alaba Lipschutz la comprensión nerudiana del complejo fenómeno social de la conquista. En su estudio llamado "En defensa de Gonzalo Guerrero, marinero de Palos" cita los versos del *Canto General*: "Hijos

del desamparo castellano/, concedores del hambre en invierno/ y de los piojos en los mesones/... / viento feudal de la patria azotada/" que pintan trazos de la convulsión que significó el descubrimiento y la conquista de América para la sociedad española casi medieval en muchos aspectos. Fue un tema que ocupó larguísimas conversaciones entre ellos. La realidad contradictoria del etnocidio, el trasplante cultural y el mestizaje les apasionaban.

Lipschutz declara reiteradamente en su obra que no participa de la "leyenda negra" antiespañola; sostiene que las terribles ca-

racterísticas de la conquista de América no fueron demasiado distintas de empresas semejantes, fenómenos que explica por el *señorialismo*, que "presupone intrínsecamente, y por eso mismo crea, normas de conducta que son contrarias al espíritu de la equidad y del servicio mutuo".

Frente a los horrores de la conquista, contrasta la obra del padre Bartolomé de Las Casas y otros defensores de los indios que, como dice, salvaron el honor de España y de la raza humana. Neruda, a quien su amor por España no le impidió ver la crueldad de la "invasión colonizadora", también destaca la figura de Las Casas a quien evoca con los versos: "Padre, fue afortunado para el hombre y su especie/ que tú llegaras a la plantación/ que mordieras los negros cereales del crimen/ que bebieras cada día la sopa de su cólera.../".

Años después del *Canto General* el poeta escribiría: "qué buen idioma el mío, qué lengua que heredamos de los conquistadores torvos..." "Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro... Se llevaron todo y nos dejaron todo. Nos dejaron las palabras".

### En busca del secreto

Como en todo lo que hacía, el profesor estudió seriamente la obra de Neruda según lo indican sus citas del discurso de García Lorca y algunas referencias al clásico estudio de Amado Alonso. Pero también leyó muchas veces sus versos con criterio propio y sacó sus conclusiones. Ejemplo, aquellas que anota el misticismo panteísta de algunos versos de *Crepusculario*, como los que comien-

zan diciendo: "Si Dios está en mi verso, Dios soy yo..."

Con mucha originalidad y una audacia a toda prueba, Lipschutz incluso ensayó la versificación como una manera de hacer más accesibles textos a que atribuía especial importancia y que tenían tensión dramática y belleza verbal. Y no intentó una forma cualquiera sino la dislocación del texto original en series de versos cortos, "nerudianos", como decía. Lo hizo así con relatos de indígenas y cronistas españoles, con memoriales de funcionarios coloniales y otros semejantes.

Su mayor esfuerzo es lo que llamó: "El Poema Indiano: Lo que los ha consumido", de Alonso Zurita. En él, Lipschutz copió, "palabra por palabra, sin agregar palabra alguna por mi parte, en forma de versos nerudianos", la respuesta del Oidor Zurita al rey de España sobre la situación de los indios en México hacia 1560. Su propósito inicial fue dar una disposición más dramática al texto para que fuera recitado por María Maluenda y Roberto Parada, actores fundadores del Teatro Experimental de la Universidad de Chile lo que en definitiva ocurrió, siendo grabada la interpretación por el Ministerio de Educación en 1952.

Un fragmento del referido "Poema Indiano" nos da una idea de esa curiosa versificación: "Hilos también apocado/llevarlos a millaradas/ a las minas de oro y de plata/ con grandes trabajos a ellos no usados/ en partes a ochenta y cien leguas/ y se quedan/ muertos/ por los caminos y allá/ de hambre y de frío o demasiada calor/ y por el excesivo trabajo/ y cargas que llevaban/ grandes y muy pesadas/ de resistir para los indios/ y otras cosas, de gran peso/ y muy penosas/...".

Muy discutible como método de manejo de fuentes, el recurso funcionaba a veces bastante bien. Neruda comprensivo, no se daba por enterado de estos experimentos "poéticos" de su amigo que, seguramente, lo divertían.

Años después, Lipschutz creyó encontrar la clave de la poesía

de Neruda, ceñida entonces a la forma de las "Odas" en la obra de un especialista soviético, L. Ospavát que leyó en su edición rusa tan pronto fue publicada. Cita el profesor: "nos dice Ospavát que cada una de las líneas en el marco del verso nerudiano ostenta su independencia; no hay corrida global o ininterrumpida del verso, sino es como si el verso se vertiera en forma de saltos individuales".

### Las huellas, las palabras y la muerte de Neruda

Podrían rastrearse muchas huellas de Neruda en la obra de Lipschutz entre los años 50 y 70, pero queremos solamente añadir una, que llevó al profesor a un jubiloso descubrimiento.

Fue, según cuenta, su "querido amigo Pablo Neruda", por allá por 1948, quien llamó su atención hacia "El Cautiverio Feliz" de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán que el profesor no conocía. El poeta puso a disposición suya un ejemplar de la edición de Barros Arana de 1863, para que lo estudiara y trabajara con él. A resultados de ese germinal estímulo, Lipschutz escribió varios artículos y comunicaciones sobre Pineda y Bascuñán y su libro, a la vez joya literaria y hermosa defensa de los indios.

El trabajo culminó cuando el profesor Alvaro Jara, reciente Premio Nacional de Historia, preparó un texto resumido con rigor científico que fue publicado por Editorial Universitaria en 1970 y lleva hasta la fecha varias ediciones.

Neruda, dijimos, admiraba en Lipschutz su vivacidad, su permanente inquietud y su celo por la justicia. En la semblanza que le dedicó con motivo de sus ochenta años lo llamó "el hombre más importante" de Chile. Dijo además, que era "el gran iluminador marxista de regiones oscurecidas de nuestra historia, oscurecidas por la charlatanería sin substancia o por la interesada vileza. "Quiso también recordar cómo había sido su amistad; escribió con afecto en

ese nota en 1963: "seguimos siendo los sencillos amigos que se intercambian de casa a casa hallazgos nuevos, flores y poesía".

Lipschutz, por su parte, nunca olvidó al poeta aunque casi no se vieron en el último tiempo. Cuando murió Neruda, el sabio profesor tuvo un gesto que lo retrata mejor que muchas palabras. A pesar de sus noventa años y de la conmoción sufrida por el allanamiento de su casa el día anterior, llegó hasta el Cementerio General para rendirle homenaje. El cerco militar tendido en esos días en Santiago no lo atemorizó mayormente: bajo su débil apariencia física casi consumida por la edad tenía una inesperada firmeza de carácter y un eticismo sin quebrantos. Pudo decir adiós al amigo -su "compatriota del villorrio de Los Guindos"- muerto en su ataúd mientras un mundo se caía a pedazos. ■

### Bibliografía consultada

- Las vidas de Pablo Neruda*, Margarita Aguirre, Emp. Editora Zig-Zag, Santiago de Chile.
- Neruda*, Volodia Teitelboim, Editorial Losada, Buenos Aires, 1985.
- Obras Completas*, Pablo Neruda, Losada, Buenos Aires, 1962.
- Neruda, el hombre y el poeta*, Edición Extraordinaria, revista Hoy, Santiago de Chile, noviembre, 1979.
- Perfil de Iberoamérica de nuestro tiempo*, Alejandro Lipschutz, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1968.
- Tres médicos contemporáneos*, Alejandro Lipschutz, Editorial Losada, Buenos Aires, 1958.
- El problema racial en la conquista de América y el mestizaje*, Alejandro Lipschutz, Editora Austral, Santiago de Chile, 1963.
- Las vidas del poeta. memorias y recuerdos de Pablo Neruda*, Revista O'Cuzeiro. Cap. Noveno, 1962.
- "La vida mexicana de Pablo Neruda", Eulogio Suárez, artículo publicado por el Boletín de la Fundación Pablo Neruda, Verano 1991.